

**COMUNICADO DEL CURSO ANUAL MÉXICO 1917-2017. CUARTO  
MÓDULO: LA DÉCADA DE 1950. EL GOBIERNO DE LOS PRESIDENTES  
MIGUEL ALEMÁN VALDÉS Y ADOLFO RUIZ CORTINES**

**QUINTA SESIÓN: LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA EN LA DÉCADA DE  
1950**

**POR EL DR. FEDERICO LAZARÍN MIRANDA**

**16 DE MAYO DE 2017**



(El Dr. Federico Lazarín Miranda)

Con la participación del Dr. Federico Lazarín Miranda sobre la educación y la cultura en la década de los cincuenta, esta tarde continuó, en el INEHRM, el Curso México 1917-2017, en su cuarto módulo, la década de la 50, el gobierno de los presidentes Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines. En este periodo, señaló el investigador, continuó la reconstrucción de la educación, después de la experiencia radical de la educación socialista promovida en el sexenio de Cárdenas. Se trataba, además de impulsar el crecimiento de la infraestructura y los servicios culturales. Destacaron la

presencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, y la amplia labor del Instituto Nacional de Bellas Artes y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, para mencionar unos casos, dijo.

Un aspecto particular, recordó Lazarín Miranda, es que México despegó con un modelo educativo inspirado en los principios liberales de la UNESCO y que terminó con el plan de once años hasta 1959 que le dio entrada a los libros de texto gratuito.

Cabe mencionar, por ejemplo, señaló el autor de México, la UNESCO y el Proyecto de Educación Fundamental para América Latina, 1945-1951, que la campaña alfabetizadora de Torres Bodet que inició en 1944 no concluyó en 1946, el gobierno de Miguel Alemán la adoptó para su sexenio (1946-1952) y fue institucionalizada en 1948, cuando se estableció la Dirección General de Alfabetización y Educación Extraescolar dependiente de la SEP, a la que se le dotó de recursos para su operación y que estaba integrada por las misiones culturales, escuelas y centros colectivos de alfabetización, cursos de alfabetización para el personal del ejército y un Instituto de Alfabetización para Comunidades Indígenas Monolingües. Con esta dependencia se intentó dar continuidad a la campaña de Torres Bodet y prosiguieron los trabajos de alfabetización hasta el final del sexenio, subrayó.

Para entender los cambios en la educación, consideró Lazarín Miranda, debemos remontarnos a 1946, al informe de la Secretaría de Educación Pública (SEP), donde resumía los trabajos realizados durante el sexenio de Ávila Camacho. En el prólogo se explicaba la meta económica de la educación. En un discurso que cada vez se hacía más elaborado y retórico, se concebía a la educación como un mecanismo de homogeneización cultural de la población. Así, la escuela sería:

“[...] mexicana no por imitación de sí misma y de las mecánicas del pasado, sino porque impulsará a los que estudian a sentir a México, a entender a

México y a imaginar la existencia de México como una fuerza creadora de porvenir. Y será un elemento creciente de progreso social porque la unidad patriótica que buscamos no deberá fincarse sobre la admisión de errores y los prejuicios sino sobre una colaboración digna de mantenerse en virtud de la libre crítica, sustituyendo a la intolerancia la lucidez del examen propio, avivando en cada experiencia ajena y transformando, así, a la enseñanza en un factor colectivo de cohesión nacional y de entendimiento internacional”, terminó la cita.

Estos ideales prevalecieron en la década de los cincuenta, recordó Lazarín Miranda, para crear la indestructible solidaridad que exigía la patria, como señalaban documentos oficiales, convirtiendo así a la educación en una aspiración para moldear a la población, finalizó.

El historiador de la educación acompañó su exposición con la escucha de algunos temas musicales en boga en la época, entre ellos: Quinto patio, de Luis Alcaraz, El ruletero, de Dámaso Pérez Prado, Sing, sing, sing, de Benny Goodman, Salón México, Farolito, de Agustín Lara, Pulque para dos, de lo Xochimilcas, y Los agachados, con Marcelo y Tin tán.

-